

# A un católico y republicano de Algaida

## RÉPLICA

Nunca intenté llevar mis discusiones políticas al campo de lo personal, en la forma que hoy lo hago: contestando; respondiendo a unas alusiones, hechas por un señor que habla de su dignidad escondiendo su nombre, seguramente, porque, o bien no considera las alusiones lanzadas lo suficiente dignas de llevar su nombre, o bien, no considera lo suficiente digno su nombre para aparecer con letras de molde respondiendo de una infamia, temiendo seguramente a la invitación aclaratoria que no ha de faltar por mi parte, si este católico tiene el valor necesario para enseñar la cara.

Contestando, acudo a esta polémica, no porque me interese defenderme, sino para demostrar a quien sea, que yo no me quedo mudo cuando se me hiere de cerca o de lejos, no como vosotros, (me lo figuro cavernícola) que no habeis tenido la osadía, nunca, de aceptar las distintas invitaciones que de forma muy directa he lanzado en casi todos los actos que nuestra Agrupación ha celebrado.

¿Quiénes eran—pregunta V.—los que fueron al Gobierno Civil, a protestar en contra del abuso del padre Queralt? No los recuerdo, solo puedo decirle que yo fui uno de ellos, y esto, señor católico, no destruye en nada la serenidad con que supimos aguantar el insulto de aquel acto. Fuimos al Gobernador para evitar que pudiera repetirse la provocación, ya que Vds., católicos fanatizados, erais capaces de hacerlo, aún a sabiendas de que, ni el catafalco es lugar apropiado para procesiones, ni es la cruz, o no debe serlo, un gallardete con que adornar semejantes lugares.

Hablarnos de la Unión Patriótica, a nosotros, es hacernos un favor, porque eso nos dá motivo para decirles, a los que como V. son pobres de argumentos, que por lo menos nosotros que pudimos ver lo caótico de aquello, como lo reconocian Vds., que nosotros, algunos de los cuales por motivos, que no fueron políticos (puesto que la política es función del pueblo y allí el pueblo no pintaba para nada) tuvimos relaciones con aquellas gentes, que acaso creyeron disponer de nuestra voluntad sin consultarla nunca, hemos sabido reaccionar ante aquello y entregarnos con todo desinterés al sostenimiento de la República, ofreciéndole nuestros esfuerzos y lo poco que valemos para que, si inconcientemente, algún pecado cometimos nos sirva de Jordán purificador.

Y vosotros, ¿qué habeis hecho? Vosotros, muchos de los que hoy compartís con los dictadores caídos, las horas de espera—que ojalá sean largas—sois los que ayer, cuando ellos estaban en la cima, les combatiais, les difamabais, y llegabais al extremo, algunos, de pronosticarles una muerte feroz, cuando la suerte les fuese adversa; y hoy sin acordaros de que les llamabais ladrones, sin acordaros de tantos insultos, buscáis su brazo para apoyaros en él y buscar juntamente, una forma de conquistar aquello que ellos perdieron. ¡Como se comprende que les combatiais porque no os invitaban al festín de repartirse el presupuesto! Seguramente si los dictadores hubiesen podido llenar la boca de todos los que tenían hambre y sed de reparto, sus enemigos hubieran sido menos, por lo menos vosotros, los que seguramente intimidais con ese católico, habriais sido sus mejores amigos y aduladores, como lo sois ahora, porque esperáis poder sacar un provecho de vuestra adulación para con ellos.

¡Es Vd. un imprudente! ¿Por qué habla de Cuba y Marruecos? ¿No comprende, que para V., este es un asunto para callarlo y no para manosearlo? ¿Con que son las izquierdas las causantes de aquel desastre? Vamos, es una lástima que el Estado no le subvencione para que se dedique a la investigación de asuntos históricos porque de sus manos saldría una Historia patria completamente nueva. Si aún va a resultar que la guerra de Cuba ¡guerra en la que solo morían los pobres, que no tenían con que pagar un sustituto! fué promovida por Pablo Iglesias y compañeros que cansaron de predicar en desierto, porque el tímpano de aquellos buenos

señores, que hablaban «del último hombre y la última peseta», era mas asequible a las voces de la codicia que a las voces humanitarias de aquellos apóstoles del pueblo.

¡Anual, Monte-Arruit! Es obra de las derechas, de vuestros antecesores, del ex-rey y secuaces, y de muchas otras gentes, que hoy confian en vosotros, que sois la reencarnación de todo lo viejo, para volver a convertir España en campo abierto a sus fechorías. ¡Anual, Monte-Arruit! fatídicos nombres, con resonancias trágicas, que nos hablan de gritos desesperados lanzados por hermanos nuestros agonizantes, de bocas secas ante la sed insatisfecha y ante el hambre inaplacada, de esqueletos blancos, calcinados por el sol africano y de tirones de carne arrancada por la rapacidad de las aves a los cuerpos mutilados de todos aquellos que no tuvieron en su muerte la piadosa caricia de la madre ni mas sepultura que el campo yermo marroquí. Y todo eso es producto de la España que vosotros deseáis, de aquella España clerical, que nunca supo anteponer las barreras de los postulados cristianos a las manifestaciones bélicas, de aquella España católica que celebraba con repique de campanas y Te-Deums la toma del Gurugú y de Alhucemas, como si todos los éxitos guerreros no costaran sangre humana. De aquella España que fusiló a Ferrer, de aquella España que encarceló a tantos hombres en la olla de Montjuic, de aquella España, en donde el cura lo era todo y en donde el ciudadano no era nada.

Y vosotros sois los descendientes de aquellos, los que quisiérais el imperio de la Iglesia por encima de todo, imponiéndola al que no la quiere, pero la respeta y quien sabe si hasta veriais con gusto que funcionaran los quemaderos de la Inquisición para regalar vuestra vista con el espectáculo de ver arder la carne de los herejes.

¿Y vosotros, los que nunca habeis censurado la persecución sufrida por tantos hombres, que en aras de la libertad lo expusieron todo, vosotros que no habeis sentido nunca la indignación propia de los humanos, cuando se han cometido atropellos como los del fusilamiento de Galán y García, os lamentáis de que la República tenga prisionero a Sanjurjo, indultado de la última pena, os lamentáis de las expediciones de aristócratas a Villa-Cisneros, como si la República no hubiera sido con sus enemigos todo lo tolerante que ha podido, y desde luego mucho más generosa que no merecéis?

Vaya, señor católico, que la fiebre electoral se le ha subido a la cabeza, El fantasma de Casas Viejas, de tanto de usarlo como tópico, les ha trastornado el caletre. Otra vez cuando quiera defender su dignidad hágalo con mejores argumentos y sobre todo no oculte su nombre, que solamente eso, es ya una falta de esa dignidad que con su manifiesto parece que ha sacado al sol para que se seque.

Hubiera querido tener tiempo suficiente para destruir uno por uno sus argumentos, la necesidad de contestarle antes de lo que V. quisiera, no me lo permite, pero le invito a que me indique lugar y día en que quiera discutir mi conducta pretérita, presente y futura. A mi me encontrará siempre dispuesto a ello, dando la cara y el pecho. Solamente exige una condición, que yo con cierta clase de gentes no quiero asuntos de carácter privado, todo lo contrario, como no me asusta la opinión popular, si tiene a bien invitarme a esa, para mi deseada, discusión, ha de ser el acto público a fin de que todos sus amigos puedan experimentar la satisfacción de ver como V. destruye toda mi moral política.

Yo por mi parte le agradeceré se dé a conocer para saber por lo menos a quien tengo que agradecer tanta propaganda.

Algaida, Noviembre 1933.

PEDRO CAPELLÁ - De la Conjunción Republicano-Socialista.

IMP. J. SALVÁ - LLUCHMAYOR